

Sembrando en Artes Populares

Edición 1 - Volumen 1

Semilleros de Investigación en Artes Populares del IPC

Las Malas Yerbas

Semillero de
Investigación en Artes
Plásticas del IPC



INSTITUTO
POPULAR DE CULTURA

Sembrando en Artes Populares

Edición 1 - Volumen 1

Semilleros de Investigación en Artes Populares del IPC

Las Malas Yervas

Semillero de Investigación en Artes Plásticas
del IPC

Octubre de 2021



**Alcalde de Santiago de Cali**

Jorge Iván Ospina

Instituto Popular de Cultura

Carolina Romero Jaramillo

Directora

Dirección y edición:

Luis Eduardo Duarte Valverde

Asistente editorial:

Claudia González González

Comité editorial:

Carolina Romero Jaramillo

Luisa Esperanza Gómez

Nabil Bechara

Yuliana Quiceno

Luis Eduardo Duarte Valverde

Raquel Hernández

Comité científico:

Omar Díaz

Aitor Erkizia

Diseño, diagramación e ilustración:

Cuántika Studio

(Juliana López Vargas y Juan Sebastián Martínez)

Fotografía:

Leonardo Linares

Lina Marcela Sánchez González

Leonardo Herrera Cuellar

María Margarita Narcisa Vargas Guzmán

María Catalina Ruiz Giraldo

Patricia Esvely Loaiza Serna

José Daniel Santacruz Londoño

Sembrando en Artes Populares

Semilleros de Investigación

en Artes Populares del IPC

(Edición anual)

Edición 1 - Volumen 1

ISSN 2805-8291

Diciembre de 2021

Santiago de Cali

Edición de 500 ejemplares

Impresión:

Imprenta Departamental

Semillero de Artes Plásticas**Asesora:**

Ana María Gómez García

Coordinadora:

Lina Marcela Sánchez González

Docente Investigadora:

María Catalina Ruiz Giraldo

Docente Investigadora:

Claudia Marcela Sánchez Morales

Docente Investigador:

Hermann Yusty Rayo

Monitora Investigadora:

María Margarita Narcisa Vargas Guzmán

Estudiantes y egresados:

José Daniel Santacruz Londoño

Adriana Charry Rodríguez

Leonardo Herrera Cuellar

Patricia Esvely Loaiza Serna

Loana Gabriela Paz Agudelo

Andrea Zapata Cabrera

Lenis Eugenia Beltrán

Tipografías:

TT Tricks (Cuerpo de texto)

Catamarán (Titulares)

Papel:

Bond 90 gr. blanco (internas)

Propalcote 300 gr. (carátula)

Todos los derechos de esta publicación están reservados, pero puedes prestarla y usarla con fines académicos. Las reproducciones o distribuciones deben ser autorizadas por medio escrito por parte del Instituto Popular de Cultura.

Contenido

Prólogo	6
Introducción	8
Nuestro Terreno Común	10
Abono para la Semilla.....	18
Se Gesta la Semilla	23
Primera Siembra.....	31
Primera Cosecha.....	36
Referencias	39

Llanfán Mayor
(*Plantago major*)

Lenis Beltiran



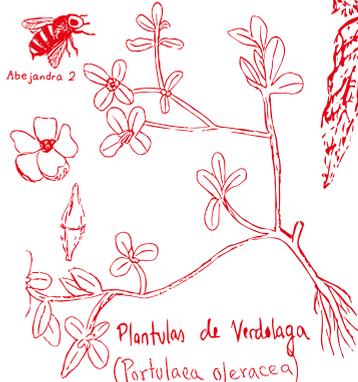
ORTIGA DIOICA

Claudia Sanchez



Borrachero
Prunella vulgaris

Daniel Santacruz



Abejandra 2

Plantulas de Verdolaga
(*Portulaca oleracea*)

Patricia Loaliza

Amaranto espinoso
(*Amaranthus spinosus*)

Gabriela Paz





Queremos hacer un jardín de hierbas, de Malas Yervas, de ese tipo de hierbas que son mal vistas, que se quieren erradicar de los espacios porque son hierbas que invaden y asfixian.

Integrante del Semillero de Investigaciones
en Artes Plásticas del IPC



Prólogo

Sembrando en Artes Populares

Esta publicación nace como una semilla que brota de la tierra para crecer y fortalecerse, como un sueño, una urgencia y una sentida necesidad en el Instituto Popular de Cultura (IPC) de dar lugar a las artes populares, desde sus procesos reflexivos, creativos, de enseñanza y de salvaguarda del patrimonio, como espacio académico y artístico de producción de conocimiento al interior de la entidad y de cara a los espacios comunitarios de la región y el país.

Se origina en el cambio de administración distrital y con el apoyo de la nueva dirección del IPC, al presentar una propuesta desde el Centro de Investigaciones al Concejo Distrital, para conformar semilleros de investigación y dar protagonismo a la investigación en artes populares, que posteriormente den soporte teórico y conceptual al marco metodológico y pedagógico del IPC. Esta se concibió en un plan a tres años (2021-2023) a partir de una serie de procesos, entre los que se pueden destacar: la formación básica y especializada en investigación, la renovación y actualización bibliográfica, la adquisición de equipos técnicos y tecnológicos, los intercambios interinstitucionales, las salidas de campo, las publicaciones y el apoyo en la construcción y participación en eventos y muestras artísticas y culturales para los semilleristas.

Así nace la ficha de inversión BP-26002772 “Fortalecimiento de las acciones de formación de semilleros de investigación artística y cultural en Santiago de Cali”, consistente en la formación e implementación de semilleros de investigación, uno en cada una de las cuatro escuelas del Instituto Popular de Cultura: Danzas, Teatro, Artes Plásticas y Música; conformados por estudiantes, profesores y egresados. Este primer volumen de la colección, **Sembrando en Artes Populares**, representa el nacimiento de los productos editoriales de los semilleros de investigación en su primer año, la semilla en la mejor expresión del término. Por eso, en los textos se ha acudido a esta metáfora para resaltar las etapas de ciertas expresiones de vida en la naturaleza que se asemejan al arte, para enfatizar en sus transformaciones.

Para muchos quizá esta etapa inicial sea la más interesante, ya que en ella se vive de manera álgida la simiente de las discusiones y preguntas más importantes al interior de las escuelas; la definición de cada práctica, sus desafíos actuales, sus procesos de creación, sus experimentaciones y los retos pedagógicos que supone la formación y creación en las cuatro escuelas.

En este primer volumen se podrá ver que al interior de cada semillero se han creado, esbozado proyectos y a la vez conceptos de suma importancia como *el musicar en los bambucos y las onomatopeyas* en el Semillero de Música, *la juntanza y el convivio desde el teatro popular* en el Semillero de Teatro, el necesario diálogo en el Semillero de Danzas *entre la danza clásica y la contemporánea desde los ritos fúnebres*, así como el enfoque de género y la fuerte preocupación en sentido ecológico y por el medio ambiente en el proyecto de *Las Malas Yervas* del Semillero de Artes Plásticas.

Se agradece la participación de todos los semilleristas, asesores y quienes contribuyeron en la construcción de estos productos editoriales, cuya importancia radica en la posibilidad de impulsar nuevos desafíos en materia de investigación en artes populares y que, en el caso del IPC, se nutren de los procesos que se adelantan en los programas de formación académica; pensando en fortalecer el quehacer misional. En ellos confluyen la vocación, la formación y la pasión por el conocimiento y la producción artística, esa que exige la constante actualización, la gestión y la exposición de las creaciones artísticas, pero, principalmente, el sentido comunitario de las mismas, toda vez que son el corazón de las artes populares vivas y en constante transformación.

Luis Eduardo Duarte Valverde
Coordinador Centro de Investigaciones



Introducción

Los Semilleros de Investigación del Instituto Popular de Cultura se han concebido como un espacio de intercambio de experiencias académicas, en favor de fortalecer la capacidad crítica, creativa y reflexiva de sus participantes. Es así como se ha pretendido incentivar el desarrollo de habilidades investigativas a través de actividades formativas, donde el quehacer artístico y pedagógico de las diferentes escuelas del IPC, tengan un lugar en la construcción de conocimiento desde y para el instituto, bajo la coordinación del Centro de Investigaciones.

Como Semillero de Investigación en Artes Plásticas, la propuesta se ha inscrito en la línea de “Artes gráficas populares y comunitarias”. En consecuencia, se han encaminado las preguntas hacia los sistemas de pensamiento que han sustentado las nociones en torno al paradigma ecológico y comunitario, trabajados en la escuela de artes plásticas desde algunas prácticas de aula, y que, a su vez, han orientado las prácticas artísticas a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, hay un interés principal por resignificar un sentido de los procedimientos formativos donde tenga cabida el proceso; además de la experiencia humana y comunitaria como eje articulador de la experiencia artística. En este sentido, se espera también problematizar y ampliar la práctica pedagógica, para desmarcarla de discursos esencialistas, rescatistas o de uniformización de la cultura popular; así como de modelos educativos que han orientado exclusivamente sus dinámicas hacia la obtención de productos, resultados y exhibiciones de las diferentes formas y áreas de las artes como finalidad o meta de la formación en plásticas.

Con el propósito de presentar las primeras experiencias como semillero, se construyó una metáfora que identificará la primera fase del proyecto de investigación, inspirados en los ciclos para la siembra y la cosecha, que se dialogan con los sentidos y significados vivenciados en este proceso. Así pues, se relaciona **Nuestro Terreno Común** con la resignificación de la historia institucional, de donde surgió el apartado **Raíces históricas** de la escuela. De este modo, también se identificó que el **Abono para la Semilla** se encontraba en el núcleo común del área de Arte y Cultura Popular y de las asignaturas de Serigrafía, Comunicación Visual y Semiótica de esta escuela, el cual se ubica como un escenario de reflexión.

Siguiendo este orden de ideas, se encontró que el nicho donde *Se Gesta la Semilla* se encontraba en las Artes Gráficas y Visuales comprendido como medio de expresión visual, como un método que da lugar a la naturaleza como laboratorio y espacio natural de creación, del cual se han desprendido diferentes técnicas y sus discursos en la dinamización de las artes plásticas y visuales. De ahí surgió el proyecto de investigación construido conjuntamente, que se denomina *Las Malas Yervas*, que, siguiendo la lógica de la investigación a través de las artes, está orientado a la reflexión sobre lo pedagógico, lo popular, lo tradicional, lo técnico, lo artístico y lo creativo en un ámbito académico como la Escuela de Artes Plásticas del IPC. Lo anterior, con el propósito de pensar las similitudes, diferencias y variedad de significados que han encerrado estas nociones; hacer conciencia de cómo se participa de ellas; y plantear otras opciones para desmarcar el discurso que fragmenta las comprensiones, aprendizajes, identidades y prácticas en torno de las artes visuales, sus culturas y comunidades.

Partiendo de lo anterior, la *Primera Siembra*, ha consistido en focalizar la investigación en un ejercicio de explorar prácticas de enseñanza-aprendizaje en artes plásticas a través de las *Malas Yervas*, a partir del proceso de exploración vivenciado con el semillero, el cual se comparte en el apartado de la bitácora como estrategia procesual de cultivo de la memoria.



Figura 1
Semillero de Investigación en Artes Plásticas del IPC.



Nuestro Terreno Común

Enraizar la Investigación

La reconceptualización del conocimiento e investigación en el IPC

El IPC ofrece programas de Formación para el Trabajo y el Desarrollo Humano y agencia proyectos de investigación cultural; todo ello, orientado a la promoción de la producción, enseñanza y divulgación de las expresiones artísticas de la ciudad de Cali y el sur occidente colombiano. Actualmente, cuenta con cuatro Escuelas de formación (Teatro, Danza, Música y Artes plásticas), desarrolla proyectos de extensión en ámbitos comunitarios y posee un Centro de Investigaciones, antes llamado Departamento de Investigación Folclórica (DIF), que acompaña el accionar de la institución y conserva un importante archivo documental.

La historia de la acción pedagógica e investigativa en el IPC se enmarca en procesos políticos, sociales y culturales cambiantes, a través de los cuales se ha ido reconfigurando su visión y misión. Igualmente, las transformaciones ocurridas en las representaciones sobre la cultura popular, las tradiciones y el folclor, acaecidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del XXI, han impulsado discusiones reflexivas sobre su quehacer institucional a lo largo de su historia¹.

Mediante Acuerdo Municipal No. 450, expedido en 1947 por el Concejo Municipal de Cali, se funda el Instituto Municipal de Cultura Popular, como dependencia de la Secretaría de Educación de la capital vallecaucana. Inicialmente, se estructuró como un proyecto

1. CENTRO DE INVESTIGACIONES. Historia. Cali: Instituto Popular de Cultura. [En línea, citado el 5 de octubre, 2021]. Disponible en: https://www.institutopopulardecultura.edu.co/investigaciones/historia_p3.html

destinado a la extensión de la alfabetización de la naciente clase obrera local. En adición a esto, algunos trabajos como los de Marco Fidel Chávez (1984) señalan que hasta finales de los años 1950 y principios de 1960, se tuvo una perspectiva higienista y civilizadora de este proyecto, como un medio para disciplinar y elevar la educación de la masa trabajadora, necesario para la implementación del desarrollo industrial en la región y el país.

De este modo, se observó cómo el IPC participa desde sus inicios en la implementación de un sistema educativo que buscó transformar la instrucción pública, en favor de poblaciones al margen de élites económicas, intelectuales y culturales en Colombia. Para ello, se amparó en ideales políticos liberales que veían a la educación con énfasis en la alfabetización, la praxis y la enseñanza de los oficios, un medio para la promoción social, la paz y la animación cultural en sectores reconocidos como “populares” a mediados del siglo xx en Colombia (Jordán, 2021).

Posteriormente, en 1961 el Instituto Municipal de Cultura Popular cambió de razón social y pasó a ser Instituto Popular de Cultura, para centrarse en las culturas, las artes folclóricas y populares como parte de su proyecto educativo, investigativo y artístico (Chávez, 1984). En ese contexto, el hito más importante fue la creación del Departamento de Investigaciones Folclóricas (DIF), al cual se sumaron pioneros como los maestros Delia Zapata Olivella y Octavio Marulanda. Su quehacer estuvo orientado a conocer las realidades de las comunidades rurales colombianas, valorizar sus tradiciones y saberes culturales, compilarlos y difundirlos. Cumpliendo con estos propósitos, se hicieron estudios *in situ* en comunidades ubicadas en la región del Pacífico colombiano, norte del Cauca, sur del Valle del Cauca, entre otros sectores de la región Andina colombiana, con los cuales se logró avanzar hacia procesos investigativos más sistemáticos, aunque con una difusión aún incipiente (Miñana, 2000).

Desde las clasificaciones de autores como Ana María Zubieta (2000), las investigaciones folclóricas realizadas por el DIF se desarrollarían en el momento en que la cultura popular fue entendida como equivalente a lo folclórico y, por tanto, el IPC se presentó como una institución salvaguarda de una suerte de esencias vernáculas, vistas como el fundamento de las identidades culturales nacionales. Si bien, el legado del trabajo del DIF amerita posteriores investigaciones a profundidad, en este escrito se concentra solo en subrayar que su accionar investigativo se inscribió en un enfoque de reivindicación del folclore, entendido como sinónimo de las prácticas culturales de las zonas rurales, que se encontraban amenazadas por el avance de los procesos de modernización.

El trabajo del DIF se sostuvo a lo largo de la década de los setenta movilizándolo como eje central de las políticas institucionales y de las prácticas pedagógicas del IPC. Sin embargo, estos trabajos pasaron por alto otro tipo de lecturas de la

cultura popular, que paralelamente comenzaban a proponer autores como Carlos Monsivais (2010) y Néstor García Canclini (1989), quienes durante las mismas décadas empezaron a mostrar que lo popular abarcaba las producciones culturales de masas de las urbes latinoamericanas.

El DIF, a través de la fundación de la revista Páginas de Cultura, posibilitó la difusión nacional e internacional de sus propios trabajos y de las experiencias desarrolladas en otros países del continente. Tal difusión y producción de conocimiento dejó un cúmulo de investigaciones que le dieron al IPC un lugar de reconocimiento nacional e internacional en materia de danza folclórica y bailes típicos. Entre los años 1980-1990 las actividades del DIF se vieron afectadas por crisis presupuestales, de orden local y nacional, trayendo como consecuencia una disminución de la actividad investigativa. Ulteriormente, la investigación se retoma en el IPC a través de alianzas coyunturales con Universidades del país como Univalle y Unicauca que buscaban tejer lazos con otras instituciones académicas (en países como Argentina, Estados Unidos y Sudáfrica), a través de la reflexión sobre patrimonio cultural y globalización.

Igualmente, la investigación se mantuvo activa gracias a los trabajos de grado de los estudiantes del IPC, a la curiosidad y perseverancia de algunos de los docentes, apoyados por recursos económicos provenientes del programa de Estímulos de la Gobernación del Valle del Cauca.

En el año 2020 el IPC fue designado en el plan de desarrollo del distrito de Santiago de Cali “Unidos por la Vida”, para formar semilleros de investigación en todas las escuelas del instituto, a lo largo de los años 2021-2023. Dicho apoyo, también permitió trazar una ruta a nivel conceptual, en favor de reestructurar el sentido y la razón de ser del instituto. Desde esta visión, los semilleros se han ido constituyendo como espacios de reflexión para resignificar lo popular, lo tradicional y lo folclórico, por medio de la investigación *a través de las artes*, ampliando así el quehacer pedagógico y artístico en el IPC, como posibilidades de reflexión y construcción de conocimiento situado; es decir, indicando las circunstancias específicas de lugar y tiempo relacionadas con la situación problema identificada. En consecuencia, se le ha dado lugar a los saberes y expresiones de las comunidades de donde emergen las prácticas artísticas; disponiendo de los discursos académicos al servicio de una actitud reflexiva e investigativa en torno del carácter popular de las artes, como expresión de la vida comunitaria y en diálogo con sus realidades (Duarte, 2020).

Es entonces que la investigación, como proceso común institucional de reflexión, ha mostrado la necesidad de enriquecer la oferta formativa entre los docentes. En ese sentido, el Diplomado en Investigación y Educación Popular, fue el espacio que facilitó la creación de condiciones para empezar a plantar un terreno común y formalizar escenarios que permitieran actualizar las reflexiones sobre

lo popular, lo tradicional y lo folclórico. De igual forma, este diplomado se ha constituido en una oportunidad para motivar la disertación y renovar la problematización de estas categorías, que han presentado la tendencia a naturalizarse y des-historizarse.

Así pues, el terreno común desde el cual el IPC se proyecta es el comunitario, aspecto que funge como un sello de la labor pedagógica y de la producción estética de esta institución, a la cual le interesa la construcción de saberes y experiencias, que permitan sumar a la construcción de tejido social y de bienestar ciudadano. Por esta razón, posicionar a la investigación artística en su papel de posibilitar la acción, ampliar sensibilidades y facilitar la producción de sentidos y significados, permite desafiar las formas tradicionales de autoría y de producción artística, apropiación y circulación del conocimiento, como proceso del que el IPC busca ser partícipe.

A través de esta colección de cuatro experiencias de investigación, se pretende compartir a la ciudad de Cali un primer aporte reflexivo del proceso, como testimonio del compromiso institucional, para que la investigación, enraizada en el quehacer pedagógico y la vida comunitaria, sea una fuente de conocimiento que revitalice la función del arte como medio para resignificar y transformar los imaginarios sociales colectivos en la ciudad.

Raíces históricas de la Escuela

Retratar la historia de la conformación de la Escuela de Artes Plásticas del IPC es un ejercicio complejo, dados los múltiples y nutridos procesos institucionales llevados a cabo en sus 74 años de existencia. Esta situación hace reconocer que su historia ameritaría convertirse, en sí misma, en un ejercicio de investigación propio. Por lo tanto en este texto tan solo se hará una breve mención a algunos de sus desarrollos, con el fin de ubicar cronológicamente al lector (a) en el devenir de la Escuela.

La oferta de enseñanza de las artes en el IPC, inicia en el mismo momento de la apertura de la institución. “Hacia 1947 la Escuela tenía un programa de cursos libres que anudaba las artes plásticas con la música y la investigación folclórica. Posteriormente, hacia 1948 se instauraron las primeras clases de la sección de dibujo y pintura en aulas improvisadas a manera de talleres” (Chávez, 1984, p.20) hecho que demuestra la preocupación institucional por consolidar una oferta educativa con un nutrido énfasis en las técnicas clásicas.

“Desde 1950 maestros y estudiantes comenzaron a exponer en eventos como el Segundo Salón de pintores vallecaucanos” (Chávez, 1984, p.27). A partir de 1961, se institucionalizó la enseñanza de las artes plásticas como una de las cuatro secciones generales del IPC. Esto permitió formalizar su propuesta educativa en un pènsum académico de tres años básicos de formación que después de ser cursados daban acceso a los estudiantes a una etapa de especialización

en técnicas pictóricas o escultóricas. En 1960, la comunidad de profesores y estudiantes de la Escuela comenzó a participar en los Festivales Nacionales de Arte de Cali, y en otros espacios artísticos de importancia a nivel nacional, gracias a la reactivación de los Salones Nacionales de Artistas y a la realización en el país de eventos de importancia mayor a nivel continental como Las Bienales de Artes Gráficas de Cali y la Bienal de Coltejer en Medellín.

En 1980, la sección de artes del IPC se plantea, de manera pionera estimular la realización de trabajos artísticos que incluyeran a las diferentes comunidades locales. Así, la escuela empieza a ofrecer una serie de talleres y a realizar trabajos comunitarios en los barrios desfavorecidos de la ciudad y en instituciones como: asilos, cárceles, colegios y sindicatos (Chávez, 1984).

En los años 1980, igualmente se realiza en la Escuela una reforma a su pènsum con el fin de estimular la enseñanza de formas de producción artística contemporáneas. Así mismo, a partir de la preocupación por comenzar a ofrecer una formación mucho más integral, gracias a la cual se pudieran comenzar a pensar los fenómenos estéticos como productos sociales que a su vez están dotados de un potencial transformador de la sociedad, la escuela de artes del IPC comienza a ofrecer en su programa materias como Sociología del Arte (Chávez, 1984). Sobre la evolución de la Escuela en la década de 1990 y los primeros años del 2000 existe poco información, no obstante, se puede afirmar que a lo largo de esos años esta continuó con sus procesos educativos con miras a proseguir impartiendo una formación integral en las diferentes técnicas plásticas, con un fundamento conceptual que diera respuesta a las problemáticas de la época. Sus maestros y estudiantes estuvieron presentes en la escena artística local mediante su participación en exposiciones individuales y colectivas, mostrando así su lugar de constructores del legado plástico local y regional.

Por otra parte hay que anotar, que la Escuela de Artes Plásticas del IPC rápidamente se instaló en la sede del Porvenir. El Porvenir, al igual que todos los otros barrios que conforman la comuna cuatro, se fundó de acuerdo con la urbanista Gilma Mosquera (2012) “como parte de una demanda de espacio urbanizado para la naciente industria y la presencia del ferrocarril con sus talleres” (p.237) que creó la necesidad de fraccionar tierras de las haciendas establecidas sobre los ejidos para dar nacimiento a los barrio del Sector. La historia del Porvenir como barrio ha estado signada por el dolor de ese evento trágico para Cali, que fue la explosión del 7 de agosto de 1957, en donde ardieron 41 manzanas del sector aledaño a la catástrofe.

Hace poco, la ciudad volvió a vivir una experiencia estremeceadora con el paro nacional 2021. Durante esos días la calle se convirtió en un lugar que se tomó la ciudadanía. En las calles se libraron varias disputas simbólicas y se realizaron actos de apropiación visual que marcaron transformaciones en las dinámicas urbanas, se

le dieron nombre a los lugares de la resistencia y los ciudadanos y ciudadanas empezaron incluso a relacionarse con los monumentos de una manera distinta, apareciendo nuevos íconos urbanos como Puerto Resistencia y desaparecieron otros como el de Sebastián de Belalcázar. En el marco de todo esa agitación política y social generadora de ideas, se realizó un trabajo de creación de huertas urbanas agenciado por las diferentes comunidades implicadas en el paro. Este fue un ejercicio inspirador para el grupo porque afirmó la necesidad de afianzar la reflexión ecológica en la ciudad y motivó a pensar en la urgencia de cuestionarse sobre ese tipo de plantas conocidas como Malas Yervas que sistemáticamente buscan ser erradicadas de huertas y jardines.

En el trabajo de investigación Las Malas Yervas operan como una metáfora en donde naturaleza y sociedad se abordan desde un todo ecológico permitiendo crear comparaciones. A partir del interés en estas plantas se quiere explorar, reflexionar y resignificar el lugar de aquellas y aquellos que son socialmente excluidos, siendo incluso objeto de planes criminales de “erradicación” porque se les “etiqueta como malas hierbas”. Todas estas indagaciones han llevado a cuestionamientos sobre el hecho de que en algún momento y en algunas situaciones como individuos, han sido también catalogados como Malas Yervas. Se ha llegado a la conclusión de que todos los humanos son en algún momento considerados como malas hierbas, por lo tanto, se concluyó que cuestionarse sobre este tipo de plantas era un excelente punto de partida para iniciar las indagaciones investigativas del semillero.

Por otra parte, hay que decir que, sin duda, a nivel pedagógico el semillero es un microcosmos, en donde se ha podido comenzar a invertir los roles asimétricos que caracterizan las relaciones de enseñanza-aprendizaje, en donde los docentes son vistos como los únicos que enseñan y los y las estudiantes como aquellos sujetos que aprenden pasivamente. A lo largo de las sesiones del semillero los alumnos se han hecho conscientes de la importancia del trabajo de investigación colectivo, todas y todos han experimentado cómo la investigación va emergiendo y consolidándose en los intercambios multidireccionales.

Otra cosa muy importante es que a lo largo de las sesiones todos y todas han ido descubriendo y saboreando el gusto por investigar, definitivamente se concluye que aprender a investigar se aprende investigando. Además, tal y como lo indica Luis Eduardo Alvarado (2008), la investigación colectiva es un proceso formativo para todas las personas que están implicadas y es en el compartir e intercambiar imágenes, descripciones, textos y pensamientos como la investigación va evolucionando. Muchos de los y las estudiantes que participaron en el semillero estaban esperando poder empezar a aprender a investigar, era algo que algunas y algunos realmente querían.

En otro orden de ideas, se puede decir que algunos de los docentes que participaron en el Diplomado en Investigación y Educación Popular, experiencia previa a la formalización de los semilleros, encontraron que ese espacio contribuyó a problematizar nociones como cultura popular, tradición y trabajo comunitario. Ese proceso fue vital para organizar el quehacer de los semilleros de las diferentes escuelas. Se considera que las discusiones que allí se adelantaron son de gran relevancia, sobre todo en una institución como el IPC, en donde lo popular, lo tradicional y lo comunitario se han erigido como pilares que guían el quehacer pedagógico y creativo de las diferentes escuelas.

También se cree que el proceso reflexivo que inició el diplomado es muy importante, en la medida en que permitió encontrarse con los profesores y profesoras de otras escuelas interesados en investigar. Por lo tanto, aunque por el momento no se podría decir que existe un consenso institucional sobre qué es lo popular, lo folclórico y lo tradicional, en el contexto contemporáneo, la discusión se ha abierto para ir la desarrollando y decantando, a medida en que se avanza en los procesos investigativos. Se cree que todo ha sido muy reciente y por ello definitivamente debe pasar algún tiempo para que se puedan dar respuestas más contundentes al respecto.

Algunos del grupo consideran que a lo popular hay que darle un giro epistemológico, y así se ha venido haciendo en asignaturas a cargo de una de las profesoras vinculadas al semillero. Se opina que lo popular también puede ser pensado como la voluntad política de realizar trabajo con las comunidades, y en este tipo de ejercicios se localiza una nueva vía para comenzar a indagar, aunque también valdría la pena problematizarla y discutirla más ampliamente. Los miembros del semillero convergen en que no hay que inscribirse en una sola definición de lo popular, porque desde una perspectiva parece que es un campo vasto y polisémico al cual se quiere simplemente aproximar, para explorarlo sin necesidad de tener que comprometerse prematuramente con conclusiones o definiciones específicas al respecto.

También, en relación al Diplomado, no se deja de anotar que fue muy importante para algunos de los docentes del semillero. Esto en la medida en que les permitió aclarar que, muchas de las prácticas de trabajo colectivo y de las apuestas pedagógicas, que ellos y ellas venían desarrollando de manera intuitiva, tienen raíces en propuestas y enfoques innovadoras y liberadoras como las epistemologías del Sur, desde donde se reclama la organización urgente de nuevos procesos de producción y valoración del saber y el conocimiento (De Sousa et al., 2014) o en propuestas como la Pedagogía del Oprimido que reivindica la educación como un acto de empoderamiento de los grupos subalternos (Freire, 1970)

Bajo la lógica dominante eurocéntrica los conocimientos producidos desde el Sur han sido desconocidos. Actualmente, la apuesta es

por reconocerlos como saberes situados (Haraway,1995) dotados de una carga subjetiva y enraizados en sus contextos culturales de producción para así poderlos asimilar como elementos fundantes de una nueva tradición que sirve para pensar y emanciparse de las universalizaciones occidentalizadas, que han planteado un modelo instrumental de relacionamiento con la tierra, en donde la explotación y la dominación de los humanos sobre las demás especies ha sido la base del desarrollo.



Figura 2
*Borondo foto recorrido (la semilla que se abona en el
asfalto) Semillero de Investigación "Malas Yervas"*



Abono para la Semilla

Y es que verse a través de los ojos del otro es un descubrimiento, porque no se sabe cuál es la versión tuya que queda fija en las miradas de los seres que transitan con cada uno en ese complejo pero poderoso proceso de enseñar aprendiendo y desaprender enseñando, en el que los estudiantes son los cómplices y testigos de lo que se intenta construir con ellos, para ellos y por ellos.

En esas conversaciones de conspiración plástica paladeadas por el hummus de garbanzo de Hermann, las risotadas de Catalina y los amagues de Lina de rigor y control, resulta siempre palpable el anhelo común de perseguir a esos profes que se quiere ser, con una idea vaga hecha por retazos ficcionados a modo de metáfora yerbatera. Se ve entonces queriendo parecerse a la hierba'e golpe que resiste a pesar de estar en lugares difíciles, que se conserva en las adversidades y se entrega para transformar los entornos o multiplicarse en afectos y saberes como el kalanchoe que se asoma desde las alturas y se extiende por los suelos abrazándolo todo y finalmente, se intenta convertirse en el sanalotodo con manos de curandera para aliviar el alma con todo aquello que se crea, porque finalmente se crea porque se cree. La idea es sentipensar la tierra (Fals, 2009) como espacio plural de las artes y de la vida, reunirse en función de una pedagogía de los afectos y de lo colectivo, tejiéndose en un solo ser a partir de lo que cada uno es.

Por otro lado, con respecto a los/las alumnos(as) estudiantes y egresados(as) que participaron en el semillero, hay que decir que tienen experiencias previas de trabajo artístico y comunitario. Algunos(as) son educadores(as) o tienen un interés marcado por los procesos en educación popular. El semillero pretende actuar como parte integral de las asignaturas Comunicación Visual de primer

semestre, Arte y Cultura Popular del segundo semestre y del taller de Serigrafía y Grabado Ecológico de tercero y cuarto semestre de la carrera de Artes Plásticas del IPC. Justamente el semillero está permitiendo establecer otras formas de relación y de vínculos intersemestrales. También propicia diálogos con el plan de estudios a través de la reflexión, la conceptualización y la teorización de lo popular abordado desde las artes plásticas.

Es necesario decir que en el caminar por la vida, algunos de los docentes de este semillero se han cruzado en los espacios de formación donde las experiencias, han dejado huellas únicas y los caminos recorridos los han reunido nuevamente en este espacio común que es el IPC.

La Maestría en Educación con Énfasis en Género y Educación Popular de la Universidad del Valle, fue un abono para la tierra desde donde se siembran algunas reflexiones en torno a lo popular que, sin duda, han florecido conforme al trabajo con el semillero. Una de esas enseñanzas ha sido dejar de pensar lo popular como una cualidad intrínseca de objetos o sujetos y más bien invitar a pensar que, lo popular se define mucho más en el marco de relaciones de poder asimétricas que atraviesan los procesos de usos y apropiaciones de los objetos y las prácticas sociales (Hall, 1984). Igualmente, en ese proceso formativo que las maestras del semillero cursaron, inició la búsqueda por pensar lo popular como un campo de acción (García, 1987) que ilumina espacios oscurecidos que deben ser visibilizados, re-conectándonos como sujetos colectivos en el reconocimiento de otras formas de relacionarse.

En el semillero, se han tenido otras experiencias y reflexiones significativas. Ese es el caso del Atelier de Serigrafía y el Jardín Andy Warhol, que nace como un esfuerzo que se está colectivizando permanentemente como una apuesta política y pedagógica pensada desde la relación con la gráfica, la naturaleza y los sujetos en formación como parte del ejercicio de visibilizar las relaciones que se construyen desde el hacer artístico.

En el 2018, se soñó con habitar un espacio cálido y re-significarlo desde los retazos, huellas, caos y cicatrices de paredes testigos por más de 40 años de luchas, sueños, proyectos y artistas que dejaron su presencia como estudiantes y profesores. El Atelier y su decoración como escenografía que narra una historia pasada y presente donde el “Taller” pasa a ser un lugar de múltiples y variados recursos de ideas, pensamientos, materiales, experimentación multidisciplinaria y memoria, en donde el maravilloso mundo de las artes gráficas y técnicas de impresión son una excusa para dialogar con los otros y otras.

El Atelier surge del deseo de adaptar una especie de taller dadaísta donde lo experiencial y los saberes se comparten siempre, donde los docentes y los alumnos sea cual sea su formación artística y/o académica, pueden transitar juntos aprendiendo creativamente desde diversos contextos, involucrando siempre el medio ambiente

y la comunidad. Desde la experiencia como artista plástico con una formación conceptual, el profesor e integrante del semillero Hermann Yusti considera que las artes gráficas abrieron un mundo de posibilidades desde el hacer. Con los colegas y estudiantes se considera que la gráfica es una poderosa herramienta comunicativa donde el Taller sugiere siempre el trabajo mancomunado, y en donde se crean vínculos desde el afecto y cercanía. Estas mismas dinámicas de creación plástica que se emplean en las asignaturas de gráfica del IPC y que se proponen en el marco del trabajo del semillero, se han desarrollado en varios Laboratorios y Talleres Experimentales, Residencias Artísticas, y proyectos articulados con diversas comunidades y grupos poblacionales. Esto ha permitido ir tensando un lazo entre gráfica y nuevas prácticas del arte contemporáneo.

Basándose en todo lo que se ha venido mencionando, se considera que en el semillero ha ido encontrando relaciones y sinergias de trabajo, apoyados en una pedagogía del cuidado que se ha alimentado de otras experiencias que con antelación se han desarrollado en la Escuela. Al respecto cabe mencionar, por ejemplo, la figura central de la minga como institución insigne de la organización del trabajo colectivo, inspirada de la tradición indígena, que permitió que un grupo de profesores(as) y estudiantes se organizaran tanto para reacondicionar el antiguo Taller de Serigrafía, como para plantar el Jardín Andy Warhol, proceso en el cual, incluso participaron integrantes de las otras escuelas del IPC.

Tanto la habilitación del Atelier como la fundación del Jardín Warhol se cimentaron en la voluntad de avanzar en el afianzamiento de una pedagogía preocupada profundamente por el bienestar del otro. El universo del cuidado, de acuerdo con la definición de Berenice Fisher y de Joan Toronto (1990) comprende, entre muchas otras cosas, las actividades humanas destinadas a hacer del mundo un mejor lugar para la vida y, en ese sentido, estos dos espacios se acondicionaron para proporcionarles a los/las estudiantes y a los/las profesores(as) comodidad y cobijo.

Tanto el Jardín Warhol como el Atelier son dos experiencias que muestran que en la nueva apuesta pedagógica es muy importante, el proporcionar espacios que acojan de manera amorosa a los/las estudiantes los y las profesores(as) pues se considera que esto permite evolucionar en contextos agradables que contribuyen significativamente a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los lugares al aportar a la experimentación de sentimientos como la tranquilidad y solidaridad, ayudan a reconocer las bondades del buen vivir que a un modo de ver, es un estímulo de toda apuesta política de trabajo comunitario, en otras palabras, la idea del buen vivir debe convertirse en un motor que permita organizarse y comprometerse afectivamente con el cambio.

La trayectoria biográfica como ecosofía mental (Guatari, 1996) o las fuentes del deseo de investigar colectivamente

Félix Guatari (1996) propone que la ecosofía mental surge del replanteamiento y la reinención de las relaciones que los sujetos urden con su propio cuerpo y con su entorno inmediato. En ese sentido, se entiende que todo ejercicio de reflexión autobiográfica es, de alguna manera, una práctica ecosófica en la medida en que como individuos lleva a nombrar algunos de los impulsos conscientes e inconscientes que se ligan con cada uno y que se han traído hasta este semillero, en busca de crear comunidad para investigar. Mediante el ejercicio de socialización de algunos elementos de las trayectorias biográficas, reconocidas como espinas dorsales de un posicionamiento, y de la experiencia en tanto artistas, se han ido tejiendo lazos unos(as) con otros(as), a partir del respeto por la diversidad de experiencias y la voluntad de construir coincidencias.

El relato sobre la propia experiencia biográfica ha permitido profundizar en el deseo de establecer relaciones solidarias entre los y las integrantes del semillero. También ha ratificado que colectivamente se está atravesando por la necesidad imperiosa de crear intercambio con otros colectivos, otras personas y otras instituciones con inquietudes similares a las del grupo. El semillero ha permitido empezar a establecer redes de conocimiento a partir de relaciones con algunos colectivos de artistas gráficos como Amapola, con la residencia artística Popayork y con la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, entre otros, que se espera se vayan profundizando a medida en que se avance en la investigación. Se cree que es justamente en el trabajo de expansión y fortificación de redes como la investigación colectiva avanza, permitiendo vislumbrar nuevas alianzas, que

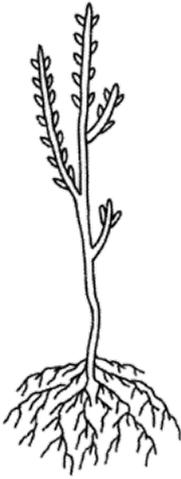
a su vez ayudan a consolidar nuevas líneas de investigación colectiva posteriores.

En este caso preciso se considera que los vínculos necesarios para poder avanzar en los procesos de investigación colectiva, deben diversificarse como la chagra indígena, al calor del deseo de sumar voluntades y compromisos benéficos para el trabajo. Así, se considera que el semillero es un espacio muy interesante porque está permitiendo invertir esfuerzos en la construcción de lazos que se establecen no solo desde la producción de obra, sino más bien desde la necesidad de diálogo. Esto ayuda a alejarse de la idea de arte ligado al espectáculo, representado en bienales, galerías, ferias y exposiciones para ir pensando el arte como una excusa y un médium tejedor de intercambios con otros y otras.



Figura 3

Borondo foto recorrido. Semillero de Investigación "Malas Yervas"



Se Gesta la Semilla

Abonar y preparar el terreno: la propuesta de investigación

En consonancia con las tendencias que buscan interpelar y contribuir a deconstruir el paradigma desarrollista, que se impuso globalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX (Escobar, 1996) la propuesta de investigación se enraíza en la emergencia de una nueva conciencia que reivindica el regresar a los saberes de la tierra y a la fortificación de los vínculos de unión colectiva como posibilidad para enfrentar la crisis socio-ecológica que se está atravesando a nivel planetario. Dicha crisis tiene su génesis en el modelo de ciencia occidental marcado por el interés técnico-instrumental desde donde se somete al planeta y sus recursos a los deseos de explotación de un puñado de personas.

Como bien lo han mostrado los trabajos de feministas como María Mies y Vandana Shiva (1997) la destrucción de la tierra está estrechamente vinculada con el patriarcado y es consecuencia directa de la dominación masculina que al metaforizar el planeta como cuerpo femenino se autorizó a violentarlo, explotarlo y destruirlo. La propuesta, de manera general, propugna por resistir a los dispositivos de estigmatización que bajo la lógica de la erradicación buscan sofocar los elementos que sostienen las posibilidades de vida misma en el planeta. Se interesa actuar a nivel local proponiendo una suerte de arte ecológico y comunitario que ayude a recuperar una perspectiva de futuro, desligada de la explotación y el sometimiento.

Desde las artes plásticas han comenzado a movilizarse nuevas propuestas que llaman a renovar el interés por la naturaleza y sus posibilidades de representación. Hoy, la naturaleza ha vuelto a develarse como un tema de reflexión de los procesos de producción plástica.



De esta manera, se ha ido redescubriendo y reposicionando su riqueza no solo visual, sino también su potente efecto para co-crear experiencia estética (Scheaffer, 2019) Así mismo, se ha reconocido su carácter de gran reservorio de la producción metafórica que desde tiempos inmemorables ha servido para crear imágenes, algunas de las cuales han sido extrapoladas como fundamento de ejercicios taxonómicos aplicados a los humanos. Este tipo de experiencias son prueba tanto de la gran fluidez de las fronteras entre naturaleza y cultura, aunque el pensamiento moderno occidental se haya empeñado en separarlas radicalmente (Descola, 2012) como también del poder de las taxonomías y las clasificaciones vegetales, como modelo para etiquetar, separar y erradicar aquello que se considera anómalo.

El trabajo de investigación colectiva está guiado por un interés deconstructivo que parte de la exploración visual entendida como la capacidad de observación, de lectura y de interpretación de los contextos habitados por las Malas Yervas, cuyo resultado se expresa en la materialización simbólica de un producto gráfico plástico. Se ha encontrado en el dibujo, la fotografía, el collage y la serigrafía medios privilegiados para retratar y reinterpretar las yerbas o malezas. Esta práctica permite dar inicio a un proceso de indagación vivencial a través de las llamadas Malas Yervas, que durante mucho tiempo no han despertado un interés especial, que han sido despojadas de todo potencial atractivo, negándoles incluso sus posibles propiedades terapéuticas, ya que al ser catalogadas como rastrojo, generalmente son erradicadas de los espacios y desaprovechadas por el común de las personas.

Si bien, investigar las raíces de la subvaloración general de las Malas Yervas es un elemento central de esta indagación, esta no se detiene allí. El término *mala hierba*, es una metáfora social potente que históricamente ha servido para clasificar los sujetos señalados como poseedores de una serie de atributos pretendidamente negativos que dañan a la comunidad, configurándose una serie de imaginarios que sirven de justificación para marginar a estos individuos, que han llegado incluso a ser víctimas de discursos que incitan a “su limpieza y erradicación”. Por lo tanto, el proyecto busca a partir de la deconstrucción de la etiqueta “Mala Yerba” criticar los discursos y las prácticas que estigmatizan lo diferente, como forma de derribar el bloqueo para entender y relacionarse con el/la otro(a).

A través de una metodología que se inspira en las técnicas de la investigación participativa, la propuesta desea posicionarse como un foco de encuentro y diálogo de saberes. Para el desarrollo del trabajo se interesa aunar con expertos y comunidades con el fin de poder entablar conversaciones en torno a las “Malas Yervas”. Se pretende estimular la consolidación de redes de intercambio a partir de temas como la herbología y las formas de jardinería colectiva, pensadas como fuentes de origen de nuevas narrativas visuales sobre las “Malas Yervas”, que permitirán a hacerlas más visibles

y a reconocerlas como plantas con potencialidades sanadoras y estéticas. Igualmente, a partir del trabajo participativo se interesa establecer intercambios que ayuden a entender y a cuestionar los mecanismos por medio de los cuales las sociedades sustentan la exclusión de ciertos sujetos, basándose en una jerarquía en donde se descartan de las órdenes naturales y sociales a aquellos elementos que no se consideran deseables, reduciéndoles y subestimándoles sus posibilidades de contribución a la comunidad.

Todos reivindican las artes plásticas y gráficas como vehículos que posibilitan la exploración de problemáticas sociales y ambientales. Se considera que a través de la agitación de los sentidos, las artes tienen la particularidad de crear imágenes que deconstruyen y proponen nuevas conexiones, lo cual ayuda a cuestionar los universos personales y comunitarios al generar inquietudes que pueden desembocar en la movilización y el cambio.

En este caso particular, la invitación incita —a través de la investigación y la creación— a proponer un nuevo orden para concebir las Malas Yerbas como plantas útiles para el autocuidado humano y el cuidado de los suelos. Esta búsqueda está propiciando la posibilidad de entablar una serie de diálogos plurales con biólogos, yerbateros y colectivos interesados en la jardinería comunitaria, que demuestran que este primer proyecto investigativo sobre las Malas Yerbas es un especie de nave nodriza, que a futuro incluso se ha pensado que abrirá la puerta para consolidar una iniciativa de producción de tintas a base de pigmentos totalmente vegetales y minerales, que permitan convertir los procesos de gráfica experimental del IPC en un modelo único de creación artística en el país.

Cadenas de polinización: crear, investigar y aprender a partir del cuidado

Se ha afirmado, párrafos arriba, que la propuesta de investigación es un eslabón de un proceso más amplio de indagación y reflexión que se gestó algunos años atrás, en la conciencia de cada uno y de cada una de los/las participantes en el semillero y se piensa que continuará desarrollándose en el futuro, a partir de nuevas líneas de trabajo y de reflexión, que se abrirán muy seguramente a partir de la culminación de esta primera etapa del proyecto, caracterizada por el hecho de haber permitido realizar un primer reconocimiento del terreno de este plante investigativo. Posteriormente se dará paso a la siembra del jardín de Malas Yerbas, que será cuidado como un ejercicio transgresor, el cual se apoya en la voluntad de proponer que el cuidado es una vía para integrar y tejer nuevas relaciones entre todos los seres vivos que habitan el planeta. (Boff, 2002)

Tal y como lo propone Leonardo Boff (2002) “el cuidado es una vía para frenar la grave destrucción que está sufriendo el planeta.”(p.17)

Se requiere un cambio de paradigma que al poner en el centro la convivencia entre las diferentes especies funde relaciones más amorosas con las plantas, los animales y los humanos que poblan la tierra. En consonancia con Boff (2002) “se cree que la destrucción a la que se está sometiendo no es solo observable en la deforestación, o en el deterioro de la calidad del agua, también se expresa en el descuido y la estigmatización de los y las pobres, de y las y los marginados”(p.18).

Al destinar cuidados a un jardín plantado con malas hierbas se está —apelando a la fuerza performativa de la metáfora— incitando a reconfigurar la mirada social sobre “esos otros y otras” que son considerados Malas Yerbas. Se está diciendo que se reconoce el rol bienhechor y central que tiene y han tenido en la sociedad, esas “Malas Yerbas”, el cual quedó demostrado a través de los actos de resistencia durante el paro nacional. Hoy en día se tiene conocimiento que los humanos están compuestos por los mismos elementos fisicoquímicos de las plantas. Esto confirma que se debe empezar a pensar en términos interrelacionales, situando a los humanos como parte de la naturaleza.

Párrafos arriba se ha mencionado que los integrantes de este semillero son hombres y mujeres que han desarrollado un gusto por el cuidado. La idea de aprender a cuidarse entre todos, de compartir regalos y comida para tejer lazos de unión, solidaridad y expresar afecto, se ubica en el centro de esta propuesta. Se pretende reivindicar que no se puede separar el “conocimiento del vínculo con el otro,” (Maturana y Verden, 2003, p.235) por lo tanto, se estima que esa idea del artista genio que crea solo en diálogo con sí mismo y con su musa, está totalmente superada. Se considera que justamente la energía creadora se activa y se nutre de las sinergias colectivas, de los sentimientos amorosos que se cultivan y que se soportan.

Otro elemento con respecto a la cuestión de la apuesta pedagógica, está relacionado con considerar el cuidado como una práctica que se cultiva no solo a partir de las relaciones humanas, sino también de las formas de relación que se establecen con los demás seres vivos y con las cosas. Por eso se reafirma que reparar, subsanar y reciclar objetos, hace parte del enfoque metodológico general de trabajo. El semillero está tan comprometido con esto, como con la idea de plantar, porque se cree que son herramientas potentes para expandir en la institución educativa la preocupación por aferrarse a la idea de que el futuro es posible y que existen otras salidas al mandato productivista. Así, plantar, reciclar y restaurar son tres elementos claves del impulso de conservación de la biodiversidad del planeta y por lo tanto el grupo se posiciona como defensores y practicantes en los procesos y ejercicios creativos.



Figura 4
Atelier de Serigrafía y Jardín Andy Warhol.



Nota. Módulo de Experimentación Antotipias, Fotografía Experimental y Land Art.

El punto de partida son las propias experiencias (sensoriales, recuerdos, emotividades) y saberes que se retroalimentan mutuamente. Por lo tanto las sesiones del semillero han sido diversas y se componen de la reflexión colectiva que se nutre de autores y textos. Se ha cuestionado cómo y qué es investigar desde las artes, y para ello se ha apoyado en procesos de investigación y producción artística. En ese sentido se puede anotar que se han tomado como referentes algunos artistas nacionales y a sus obras para situarlas en diálogo permanente con la categoría de lo popular desde una perspectiva plástica contemporánea.



Figura 5
Atelier de Serigrafía y Jardín Andy Warhol.



Nota. Reconocimiento de las Malas Yerbas mediante aplicaciones digitales con el biólogo Alejandro Zuluaga (Univalle). Creación colectiva de cartel mediante cadáver exquisito.

Testimonios sobre las sesiones del semillero

“Hablando de una de las sesiones que más me gustó por su metodología tan dinámica fue una que funcionó así: sobre un texto acerca de la investigación en el arte, cada profesor y cada alumno iba haciendo una pregunta y esas preguntas se colocaban en estaciones por las que cada uno debía ir rotando para ir las contestando. Luego de hacer esta actividad, se fueron seleccionando las palabras claves que iban a cimentar nuestra investigación y eso me pareció muy interesante y sobre todo me interesó mucho porque yo provengo de esa vieja escuela en que los profesores eran los poseedores del conocimiento absoluto y eran los que decían cómo se debían hacer las cosas, mientras me parece que estas metodologías de aprendizaje colectivo desarrollan la iniciativa individual en busca de nutrir al grupo”. [Testimonio de Adriana Charry. Estudiante de segundo semestre Escuela de Artes Plásticas (EAP)]

El proceso de indagación, de igual manera, ha permitido la emergencia de inquietudes individuales derivadas de los contextos, la vida y el quehacer de cada integrante del grupo de trabajo. Entre maestros y alumnos se ha realizado aproximaciones a otras pistas epistémicas, conceptuales, metodológicas y técnicas, que han dinamizado las formas de conocer el tema de las Malas Yervas, pero también que han cuestionado los paradigmas personales:

“Dentro de las actividades que realizamos y las reuniones que hemos visto dos han sido de las más interesantes: una fue la que hizo el profe Yusty sobre el Sanalotodo, me pareció una vaina super ingeniosa y muy compleja que tiene como muchos matices, que va desde la cuestión y exploración personal, el arraigo, lo familiar hasta una vaina que trasciende fronteras y uno pensaría que es casi quijotesca, una empresa inimaginable, una cosa muy loca y otra de las actividades que me gustó mucho fue la salida a la galería del Porvenir, yo no conozco mucho el sector del Porvenir y me alegró mucho encontrar un espacio como la galería y también conocer la experiencia del Yerbatero”. [Testimonio Daniel Santacruz. Estudiante de segundo semestre (EAP).]



Figura 6
Salida de Campo II: recuperación de memoria y saberes en la Plaza del Mercado El Porvenir / Yerbatero Jhonmar Mata.

Nota. Sesión de registro fotográfico y Debate. Semillero de Investigación "Malas Yerbas."



A partir del reconocimiento de los temas que se han tratado, se han generado a manera de ideación posibilidades exploratorias propuestas por las y los estudiantes las cuales van desde las técnicas artísticas, hasta ejercicios de mediación para el afianzamiento de vínculos que pueden ser incorporados posteriormente, por ejemplo, en el trabajo con comunidades. A lo largo del proceso investigativo la mediación ha comenzado a esbozarse como una nueva línea de investigación importante para el semillero. Se considera que la mediación como tema, abre una amplia perspectiva pedagógica para trabajar con diferentes grupos humanos y para poder mostrar el carácter movilizador y expresivo de las artes, así como también sus potencialidades en la acción educativa formal y no formal.

Todas las dinámicas han sido diseñadas a manera de estaciones de trabajo que alimentan la colectividad del semillero, mediante el reconocimiento de los saberes e intereses personales. Esto permite que la voz de los estudiantes sea un agente activo de la construcción de los conceptos que posibilitan la reflexión para la creación de los productos artísticos tanto individuales como colectivos.

“Con esto del semillero ha habido todo un trabajo de irnos encaminando y de que nosotros mismo vayamos viendo cómo es que vamos a desarrollar la cosa, cómo es que vamos a desarrollar la investigación, pero sin que nadie nos diga es así o es así , sino ir recorriendo nuestro propio camino, de manera muy lenta. Nos han permitido que vayamos descubriendo cómo debe ser la investigación. Las analogías me parecen muy buenas y me han estimulado a escribir, quería expresar eso. La investigación no es solo una herramienta sino el motor para producir obra, ayer me levanté a la madrugada y dije: “no puedo dejarlo ir” y tuve que levantarme a escribir las ideas. El semillero ha sido motor”. [Testimonio de Andrea Zapata. Egresada (EAP)]





Primera Siembra

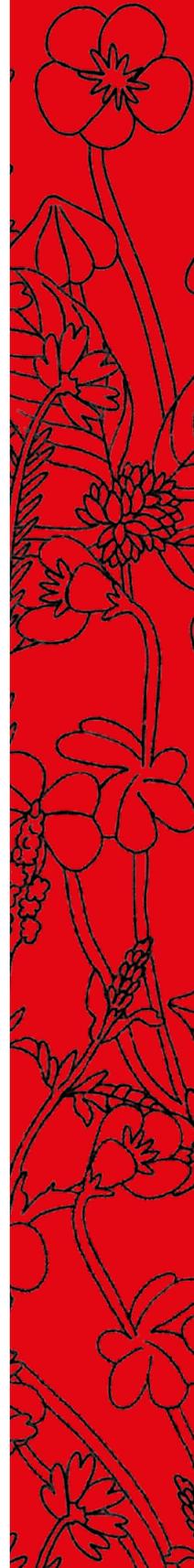
La bitácora como estrategia procesual de cultivo de la memoria

A lo largo del trabajo la bitácora es y será la herramienta para documentar y sistematizar tanto visual, como textualmente las indagaciones sobre las propiedades de las plantas catalogadas como malezas o Malas Yerbas. La bitácora también es un espacio donde se consignan las reflexiones sobre el uso social del término Mala Yerba, el cual evidentemente se ha modificado de la mano de los avances del proceso investigativo. Así, por ejemplo, si antes de iniciar este trabajo las malas yerbas eran casi que imperceptibles para muchos del semillero ya que se hacía abstracción de su existencia, ahora todo es diferente. Incluso, algunas integrantes del semillero, como Andrea, confiesa que gracias a que ha entendido el valor de estas plantas en la recuperación de los suelos, lo mismo que como agentes biocidas y medicinales, ha empezado a reconocerlas y a sentir compasión por ellas, transformando la práctica de la “limpieza de malezas” por una nueva ética de cuidado de la biodiversidad, que puede ejercitarse hasta en pequeñas porciones de tierra en donde crecen las arvenses² al lado de otro tipo de plantas.

La bitácora es lugar de consigna y fabricación de memoria del proceso, pero también es vista, por todos, como un elemento fuente de conocimientos que facilita los intercambios entre los y las integrantes del semillero. La bitácora es una suerte de documento, que conecta con el futuro porque se visualiza como una huella que será

.....

2. Término que desde la ecología se le da a las plantas no domesticadas.



muy importante, tanto para la construcción posterior de un libro objeto, como para la consulta de todos y todas las personas que quieran conocer más de cerca el proceso investigativo.

Pero la bitácora también es una forma de expresar que cada integrante del semillero defiende el carácter procesual de las artes contemporáneas. El lugar central que la bitácora tiene en este proceso investigativo permite reafirmar la posición como grupo que busca alejarse de las miradas que están puestas en el objeto artístico terminado. La bitácora ayuda a mostrar que los procesos hablan por sí mismos, además las bitácoras también son lugares de experimentación estética inspirada en los libros cartoneros.



Nota. Sesión de Observación y Contemplación e Ilustración Botánica de Malas Yerbas. Semillero de Investigación "Malas Yerbas" / Atelier de Serigrafía y Jardín Andy Warhol.

Figura 9
Creación de Bitácora / Libro Cartonero como metáfora del proceso de Investigación - Creación.

A inicios del 2003, durante la crisis económica Argentina, aparecieron los primeros libros cartoneros realizados por cooperativas empleando cartón reciclado. Esa experiencia ha dado nacimiento a varias editoriales populares y se ha replicado en diversos países del mundo como práctica de autogestión. Los libros cartoneros son iniciativas que inspiran y reconfortan, porque además de permitir la creación con materiales fáciles de encontrar, han ayudado a profundizar en el gusto por el trabajo con objetos reciclados, que como se mencionó anteriormente, tienen algunas de las personas vinculadas al semillero.

En efecto desde el taller de Gráfica del IPC siempre ha existido la voluntad de conservar memorias. Históricamente la gráfica ha sido un elemento muy potente para las luchas sociales y se cree que no solo la bitácora sino también el cartelismo y las postales, son médiums eficaces para expresar y construir memorias de los procesos sociales colectivos. De allí, también se desarrollan carteles y postales con el fin de construir otros productos gráficos y visuales, que permitan la documentación de algunas de las actividades como el Borondo Yerbatero que se propuso como un ejercicio de observación exploratoria por los recorridos habituales de cada una y cada uno de los integrantes del semillero, para descubrir la vida de las Malas Yerbas que surgen intempestivamente entre las grietas, desde los suelos, las paredes, los techos y que incluso ronda por los aires. Las Malas Yerbas emergen en todos los lugares y direcciones, se presentan en las más variadas formas y tamaños para irrumpir en casi todos los espacios, dando incluso la impresión de que se devoran la ciudad.

El Borondo se convierte entonces en una cartografía fotográfica a través de las Malas Yerbas, haciendo notoria la riqueza visual de la vida vegetal que transforma el paisaje de la urbe, volviendo evidente la presencia inadvertida de estas plantas, que en la mayoría de los casos no son vistas por los ojos de los transeúntes que apuradamente recorren las calles. Este interés por retratar lo inadvertido de la vida busca igualmente despertar la reflexión social sobre los sujetos, incluidos uno mismo, quienes muchas veces se puede pasar por personas invisibles dentro de un contexto barrial o en el ámbito familiar.

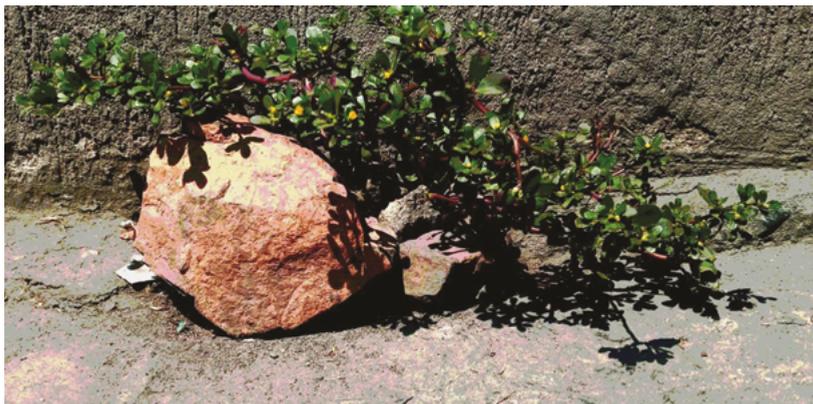


Figura 10
*Registrando las
Malas Yerbas.*

Figura 11
*Registrando las
Malas Yerbas.*



Figura 12
Registrando las Malas Yerbas.



La cartografía como estrategia de visibilización, enmarcada dentro de un tiempo y un espacio, evidencia las dinámicas que coexisten y transcurren en el entrecruzamiento de todos los seres que habitan y se conectan de manera habitual u ocasional en los segmentos observados de la ciudad.

Este ejercicio de observar las urdimbres entre tiempo, espacio y sujetos alrededor de las Malas Yerbas, volcó sobre el interés por conocer las relaciones más profundas que pudieran tener los otros externos al semillero con este tipo de plantas. De esta manera surgió la idea de elaborar un recetario de las Malas Yerbas, como un ejercicio colectivo para recuperar los usos de estas plantas y las historias de transeúntes de todas las edades. Con ellos y ellas, se estableció un espacio de intercambio de saberes durante los talleres desarrollados en el marco de la Feria Internacional del libro de Cali 2021. En este evento se participó como semillero realizando procesos exploratorios con miras a fortalecer el conocimiento que surge de los intercambios entre los y las integrantes del semillero y la ciudadanía de Cali.





Primera Cosecha

Los vínculos que se tejen dentro del proceso investigativo del semillero son la más poderosa cosecha, ya que el afecto y el cuidado son los núcleos de la propuesta, que busca estimular la configuración de nuevas formas de pensamiento y de acción consciente en donde las artes plásticas sirvan para proponer nuevas posiciones de lectura, reflexión y representación de mundos futuros posibles que se puedan construir mediante un proceso que parta de lo colectivo a lo individual, pero también de lo individual a lo colectivo.

“La experiencia del semillero para mí ha sido una experiencia única y diferente con respecto a lo que son los procesos de enseñanza aprendizaje. Es una cosa realmente muy diferente estar con los docentes en donde sobre todo lo que se hace, es que se afianza un gusto por la investigación. Hemos ido consolidando nuestro proyecto investigativo con preguntas, con hipótesis, indagando. Hemos aprendido a consignar en las bitácoras y a analizar dicha información, en la medida en que vamos avanzando en las sesiones, hemos ido encontrando muchas más formas de malas hierbas. Hasta ahora, en mi carrera de artista plástica y fotógrafa nunca había podido analizar así un tema de mi interés. Con relación a los docentes, cada sesión nos van estimulando y nos van llevando de la exploración hasta sacar nuestras propias conclusiones, permitiéndonos de esta manera ver la fuerza de la creatividad en nuestro quehacer artístico, estamos en una constante retroalimentación entre docentes y estudiantes, en donde todos aprendemos de todos, compartiendo no solo ideas sino otro tipo incluso de artículos que han fortalecido los lazos de amistad. Siento que mi participación en el semillero ha despertado aún más en mí la curiosidad y la reflexión y las dudas..”[Testimonio de estudiante Patricia Loaiza Egresada artes plásticas y estudiante programa de fotografía artística]

El proceso de siembra en el Semillero de Investigación de la Escuela de Artes Plásticas, ha llevado por caminos de intercambio de saberes y experiencias que abonan el quehacer investigativo y permite afrontar el reto de construir relaciones horizontales a través de la colectivización del proceso. Ahora, en tanto semillero, está en una nueva etapa en la cual se puede comenzar a recoger los primeros frutos de este arduo trabajo. Dichos frutos se conectan con parte de las experiencias propuestas por los estudiantes en el marco de los ejercicios técnicos y de mediación artística realizados con antelación. Por lo tanto, partiendo de los aprendizajes derivados del conjunto de experiencias previas, que ya se han nombrado, desde el semillero se pudo invitar a la comunidad de visitantes, durante la Feria Internacional del Libro de Cali 2021, a sumarse a las actividades propuestas por las Malas Yerbas. En ese escenario, se logró entrelazarse con los y las asistentes, recogiendo sus impresiones y generando intercambios sobre experiencias de vida. También se propusieron actividades que permitieron abrir la problematización sobre la etiqueta de Malas Yerbas para ir reconfigurando socialmente su significado peyorativo. En el marco de los talleres realizados durante este evento, igualmente se experimentó colectivamente con pigmentos naturales, utilizados en la producción de serigrafía y se desarrollaron actividades a fin de mostrar, por ejemplo, cómo realizar libros cartoneros y postales.



Figura 13
Laboratorio Recetario de Malas Yerbas: exhibición y diseño de Libros Cartoneros y Bitácoras.

Nota. Postales Intervenidas e Impresiones Serigráficas Experimentales con pigmentos vegetales. Feria Internacional del Libro de Cali 2021. Edificio Coltabaco.



Otro de los frutos fue la vitrina de las Malas Yerbas en el marco de la V Bienal Semilla, Herencia y Color de la escuela de Artes plásticas del IPC, donde como resultado del proceso colectivo, se dejó una ventana abierta a la ciudad para que observaran las búsquedas del semillero. De esta manera estuvieron expuestas las bitácoras cartoneras, los registros fotográficos de las visitas y recorridos efectuados durante la investigación y los totumos sembrados con las Malas Yerbas que han acompañado y han escogido a cada uno de los integrante del grupo, como parte de las evidencias sobre los ejercicios investigativos que se ha construido en el proceso de enseñanza-aprendizaje del semillero.

Referencias

- Alvarado, L, E. (2008). *Investigación Colectiva, aproximaciones teórico metodológicas*. Estudios Pedagógicos, 34, (1), 157-172.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Editorial Trotta.
- Chávez, M.F. (1984). *Pasado presente y futuro del Instituto Popular de Cultura*. Secretaría de Educación, cultura y recreación de Cali / Feriva.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Amorrortu,
- De Sousa, B & Meneses M. P. (2014). *Epistemologías del sur. (Perspectivas)*. Akal.
- Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Nueva Terra.
- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- Haraway, D.(1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones de la Universidad de Valencia.
- Fals, Borda, O. (2009). *Una sociología senti-pensante para América Latina*. Clacso/ Siglo del Hombre Editores.
- Fisher, B, Toronto, J.(1990). *Toward a feminist theory of caring*. En: Abel, E, Nelson, M (eds). *Circles of care: work and identity in women's lives*, (p.36-54) Albany / Sunny Press.
- García Canclini, N. (1987). *Ni folklor ni masivo ¿Qué es cultura popular? Diálogos de la comunicación*, Felafacs, (n°17).
- Guatari, F. (1996). *Las otras ecologías*. Editorial Pre-Textos.
- Hall, S. (1984). *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*. En: Samuel, R (ed) *Historia popular y teoría socialista*. Crítica.
- Mosquera, G. (2012) *Vivienda popular y acción estatal en Cali, siglo XX*. En: Loaiza, Gilberto. *Historia de Cali siglo XX*.(p.235-249) Tomo I. Espacio Urbano. Universidad del Valle.
- Mies, M, Shiva, V. *Ecofeminismo (1997). Teoría, Crítica y perspectiva*. Icaria Editorial.
- Scheaffer, J,M (2019). *La experiencia estética*. La Marca editora.

Diente de León
(*Taraxacum officinale*)
Andrea Zapata



Mala Mañá
Katherine Rodriguez
Lina Suarez

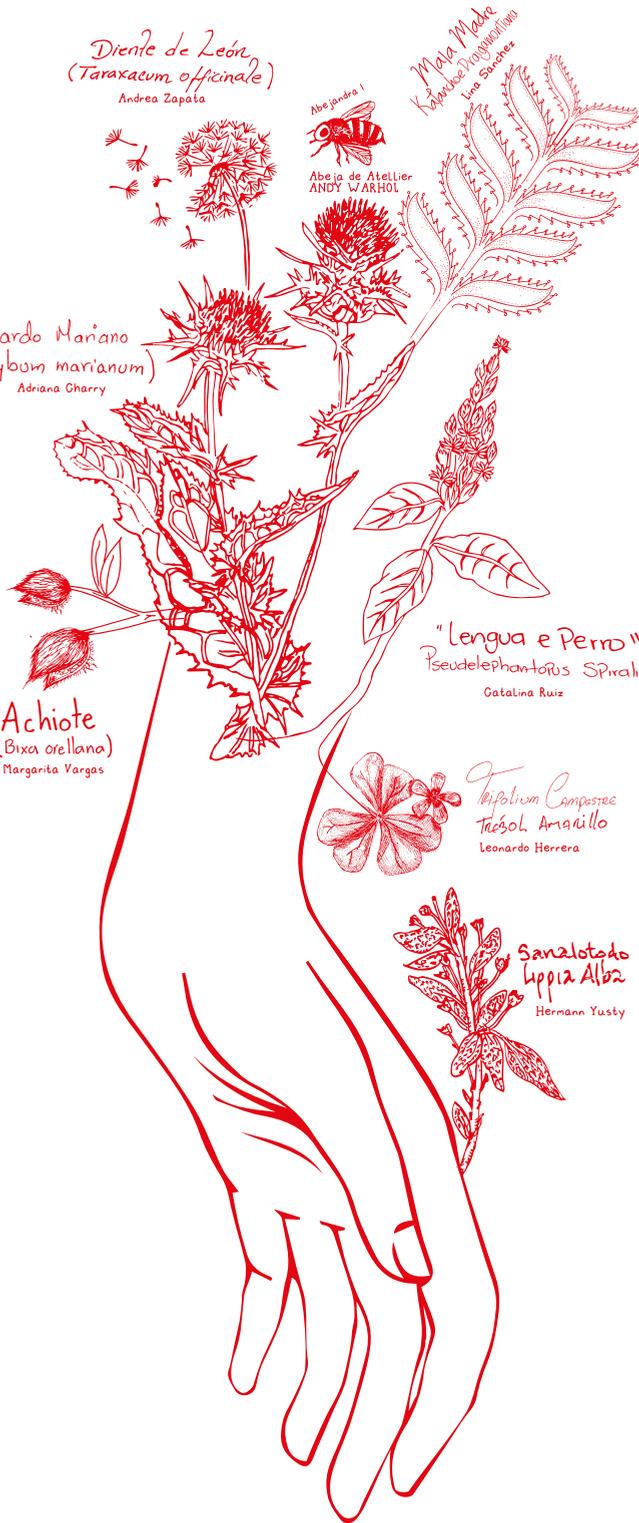
Cardo Mariano
(*Silybum marianum*)
Adriana Charry

"Lengua e Perro"
Pseudelephantopus spiralis
Catalina Ruiz

Achiote
(*Bixa orellana*)
Margarita Vargas

Mifalium Compositae
Trésol Amarillo
Leonardo Herrera

Sanalotodo
Lupinus albus
Hermann Yusty





Escuela de
Artes Plásticas